

No quiero ir al cole

Juanjo se había levantado algo malhumorado, no quería ir al cole bajo ningún concepto. No, no estaba malo, no le dolía nada; había hecho todos los deberes e incluso había excursión, y era precisamente por eso, por lo que Juanjo no quería ir al cole.

De nada sirvió la insistencia de papá, ni las buenas palabras de mamá, no, no, no y no. No estaba dispuesto a que pasara otra vez, no lo soportaría. En el momento en que decía esas palabras, papá y mamá se miraron asustados, ¿qué es lo que no podría soportar su hijo?, ¿qué estaba pasando?

Mamá decidió que no iría a la excursión siempre y cuando les contara qué sucedía.

- No es fácil mamá, no es algo que haya pasado ayer, o un enfado pequeño; es algo que lleva pasando desde que me entré en ese colegio.
- Juanjo, nosotros estuvimos mirando varios colegios, y este es el que nos pareció mejor para ti, por las instalaciones, las actividades...
- Mamá, papá, sé que lo hicisteis por el mejor de los motivos, pero no estoy bien allí.

En ese momento, Juanjo se puso a llorar, se puso a llorar como un niño de diez años que era. Muchas veces los papás y las mamás se olvidan que a esa edad, alguien está en la mitad de la nada, y todo nos parece enorme. Pero lo que Juanjo empezó a contar, fue todavía peor.

- ¿Os acordáis del día que os dije que había perdido la mochila con los libros en el parque? Os mentí; ¿del día que os dije que me pusieseis más merienda porque me daba mucha hambre?, os mentí; ¿del día que perdí mis deportivas nuevas, las que me había regalado la abuela por el cumple? Os mentí...
- Pero Juanjo, tú nunca nos habías mentido antes, ¿qué es lo que está pasando?, ¿te has metido en algún jaleo?- Preguntó su padre.
- Pero por qué no nos lo has dicho antes, debías haber confiado en nosotros- añadió su madre.

Juanjo narró entre lágrimas, cómo al llegar nuevo al colegio, los niños de su clase y de 5º "B" le llamaban el novato. A la semana pasó de ser el "novato" a ser, el "listillo pelotero"; y los insultos iban cada vez a más. Como los profesores le felicitaban por la pulcritud de sus cuadernos y tareas, le tiraron la mochila a una fuente. "Ahora si te parece lo cuentas, lo vamos a negar todo y encima te vamos a dar una paliza". Le pedían el bocadillo en el recreo, y luego le pedían más. Incluso el día que estrenó las deportivas que le había regalado la abuela, e iba tan contento, le acusaron de dar envidia y se las quitaron, llevándoselas otro niño.

Para colmo, le habían dicho que como no iba el tutor a la excursión, le iban a tirar por el primer desnivel que vieran en el campo.

Sus padres, muy preocupados, llamaron al centro y pidieron hablar con la directora y con su tutor. Nadie se había dado cuenta de nada, serían chiquilladas. En ese momento, la madre de Juanjo se levantó y muy enfadada, le dijo a la directora que esa chiquillada podía haber acabado con la vida de su hijo. En ese momento, el centro se dio cuenta de lo peligroso de la situación, y establecieron las medidas oportunas. Le recomendaron a los padres cambiar a Juanjo de colegio, porque probablemente el resto de compañeros y compañeras le echarían la culpa de lo sucedido. El padre de Juanjo se negó rotundamente.

- Lo siento, mi hijo ha hecho amigos en este centro, tiene su pandilla, y es trabajo de todos evitar que esto vuelva a suceder, con Juanjo o con cualquier otro alumno.

Juanjo siguió yendo al colegio, y lo cierto es que la cosa mejoró. Siempre había el típico que insultaba, pero él ya sabía dónde estaba el límite.

Juanjo tuvo valor y lo contó en casa, sabía que sus padres le apoyarían.

Preguntas para después de la lectura:

- ¿Alguna vez te has sentido como Juanjo?
- Si tienes problemas en el cole, o con tu pandilla, ¿se lo cuentas a tus padres?
- ¿Alguna vez has insultado un compañero o compañera por su apariencia, o rendimiento?
- ¿Cómo crees que se puede sentir un niño o niña que pase por esa situación?

Si estás viviendo una situación parecida, háblalo en casa con tus papás, ellos sabrán cómo ayudarte.